

¡No bajas la guardia, Petrogrado!
León Trotsky
22 de diciembre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 430-432; también para las notas. 22 de diciembre de 1919, Moscú-Petrogrado. Publicado en *V Puti*, número 104.)

Petrogrado ha sido condecorado con la orden de la Bandera Roja. ¡He ahí alguien que lo merece, en verdad! En las condecoraciones a individuos siempre puede haber errores, privilegios casuales. Pero en la condecoración de Petrogrado no hay ni error ni parcialidad. Aquí los méritos son evidentes ante el país y el mundo entero.

La concesión de la orden de la Bandera Roja, ¿significa que Petrogrado tiene derecho al descanso? Todavía no. La capital norteña está junto al Báltico, sometido a bloqueo, abierta por dos lados, por el oeste y el noroeste, a los vientos del imperialismo. Aún no ha sido concluida la paz con Estonia ni con Finlandia, y hay no pocos aventureros, rusos y extranjeros, que aspiran a derramar la sangre de los obreros y campesinos finlandeses y estonianos a fin de restaurar la autocracia zarista terrateniente y los beneficios de la bolsa anglofrancesa.

En octubre, la burguesía estoniana comprometió su ejército en la aventura de Yudénich. Yudénich ha sido derrotado. Las tropas blancas estonianas han sido rechazadas, en parte más allá de Luga, en parte más allá de Narva. En Derpt (Yuriev) se llevan a cabo conversaciones¹. Por parte del poder soviético el objetivo de estas conversaciones es llegar rápida y sinceramente a la conclusión de la paz. ¿Cuál es nuestra condición principal? Se desprende con toda claridad de la pasada experiencia. El gobierno estoniano debe dar garantías reales de seguridad respecto a nuestra frontera de Narva. Deben establecerse relaciones leales de buena vecindad. Estas condiciones son comprensibles para todo obrero y campesino ruso o estoniano. Queremos una paz auténtica y no una tregua temporal que permita a Yudénich reconstituir sus fuerzas detrás de Narva y lanzar después contra nosotros un nuevo raid bandidesco.

La Estonia independiente no debe servir más de refugio a los perros de presa de la contrarrevolución: tal es nuestra exigencia.

Finlandia no participó abiertamente en la expedición de Yudénich contra Petrogrado, aunque indirectamente hizo todo lo que pudo por su éxito. En octubre y noviembre dejamos sin respuesta alguna las provocaciones de los chovinistas finlandeses. La razón de ello no era, naturalmente, que la república soviética fuera militarmente débil. En el centro del país y en nuestros frentes victoriosos, que se extienden sobre varios miles de verstas, podíamos encontrar en todo momento dos o tres decenas de regimientos, es decir, una fuerza plenamente suficiente para quitar de una vez y para siempre a nuestros vecinos noroccidentales, las ganas de atentar directa o indirectamente a Petrogrado. Si nos negamos firmemente a utilizar la fuerza fue porque ponemos por encima de todo el logro y la conservación de la paz. No nos batimos más que allí donde nos obligan a combatir, allí donde no nos dejan la posibilidad de no combatir, y sólo mientras se nos obliga a combatir. La tarea fundamental del gobierno soviético es, absolutamente, la edificación económica y cultural. Al poder soviético le es ajena la aspiración a las adquisiciones territoriales y a la opresión nacional. Toda nuestra política respecto a *Finlandia, Estonia, Lituania, Letonia y Polonia deriva de nuestra convicción en que la*

¹ El tratado de paz con Estonia fue firmado el 2 de febrero de 1920.

existencia de estos estados no es posible más que sobre la base de relaciones pacíficas, de buena vecindad, con Rusia.

Una Estonia y una Finlandia que quieran convertirse en instrumentos del imperialismo de gran potencia serían inevitablemente aplastadas entre dos molares. Una Finlandia y una Estonia en paz con la Rusia soviética serán incomparablemente más independientes frente a todas las grandes potencias opresoras.

Necesitamos la paz. Y la paz no es menos necesaria a Estonia y Finlandia. Pero la paz entre nosotros no conviene a cualquier tercero. Si en Derpt se adoptan decisiones que correspondan a la voluntad de los pueblos ruso y estoniano, la paz será concluida, porque el lado más fuerte, la Rusia soviética, no quiere la guerra. Pero si las decisiones de Derpt son dictadas al gobierno estoniano por la finanza anglofrancesa, para la cual Estonia es sólo una magnitud insignificante en la balanza del poderío mundial, entonces la sangre correrá en Narva.

Aún no hay una decisión. El gobierno estoniano vacila. Tampoco se ha desvanecido el peligro del lado del istmo de Carelia, porque el gobierno finlandés no ha declarado estar dispuesto a la paz. El peligro no ha desaparecido. Por tanto, Petrogrado debe montar la guardia, vigilante, en los accesos noroccidentales de la república soviética. Aún no ha llegado la hora del descanso. Al contrario, la república soviética atraviesa días de enorme tensión y encarnizada lucha.

En el momento de los éxitos hace falta no menos dominio de sí que en el momento de los fracasos. Los éxitos no deben cegarnos ni en un solo sector de nuestro inabarcable frente, y menos aún en ese frente cuyo vértice avanzado es Petrogrado. El peligro no ha pasado, la vigilancia no debe aflojar.

¡Salud a Petrogrado, la ciudad de la Bandera Roja!

Salud y llamamiento: ¡no bajes la guardia, Petrogrado!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es